

si la teoría de Vm. es verdadera con respecto á las enfermedades de quienes hemos hablado anteriormente, debe serlo igualmente en cuanto á las fiebres intermitentes; porque veo claramente que es siempre una misma: hallo en ella á lo ménos los elementos de una ciencia, lo que no existia en los antiguos sistemas. Pero no he olvidado que me prometió Vm. darme una idea de las neurismas del corazón; y persisto mucho en ello, tanto á causa de la gravedad de estas enfermedades, como á fin de ver si Vm. puede enlazarlas con las que sirviéron hasta ahora de materia á nuestras conferencias.

DIALOGO DECIMO QUINTO.

Enfermedades del corazón.

EL SABIO.

SEA Vm. bien venido, querido doctor. Despues de nuestra postrera conferencia, he recorrido la obra de Corvisart; la cual me ha llenado de espanto. Tengo necesidad de que Vm. me tranquilice. Está presente siempre su epigrafe en mi ánimo: *Heret lateri lethalis arundo*. Resentí algunas palpitaciones á veces: ¿estaria ya herido de la mortal flecha yo?

EL MÉDICO JÓVEN.

Lo juzgará Vm. en seguida de nuestra conferencia. Es el corazón un crecido músculo situado en medio de la cavidad del pecho, y ahondado con cuatro cavidades. Está alternativamente en contracción y relajamiento. Relajado, recibe la sangre que le traen las venas; apénas la ha reci-

bido, cuando se comprime, se condensa estrechando sus cavidades (es lo que llamamos su *contraccion*), y la impele hácia las arterias, que la distribuyen entre las diferentes partes del cuerpo. Mas amplias individualidades sobre la estructura de esta viscera serian en balde para nuestro objeto; pero es bueno añadir que este músculo está lleno de nervios; recibe algunos que le son comunes con todas las partes del cuerpo; los tiene del cerebro, como tambien del gran simpático. Ahora bien, como los nervios están destinados á transmitir la irritacion de los órganos de los unos á los otros, concibe Vm. que el corazon debe participar de cuantas toman progreso en la economía. No se pasmará Vm. pues de saber que todas las inflamaciones despiertan la actividad del corazon, le fuerzan á precipitar sus contracciones, y acelerar mucho el movimiento de la sangre, lo cual aumenta el calor de todas las partes. Esto es lo que constituye el fenómeno fundamental del estado que se llama *fiebre*.

EL SABIO.

El corazon debe estar pues prodigiosamente martirizado en las personas que tienen á menudo enfermedades inflamatorias.

EL MÉDICO JÓVEN.

Por lo mismo lo está; y es una de las principales causas de sus enfermedades. Repare Vm. desde luego que las mismas influencias que producen las inflamaciones del pulmon, de la pleura, del peritóneo y músculos, quiero decir el repentino tránsito del calor al frio, y las violencias esteriorees, pueden engendrar en él una inflamacion aguda que le asalta comunmente por su superficie esterna, y que se llama *pericarditis*. Esta flemasia se caracteriza con el dolor, calor de la parte enferma, é irregularidad del pulso; con el temor de la sufocacion, del síncope y aun muerte; todo ello con fiebre ardiente, aunque el pulso tenga un escaso progreso. No tarda ella en volverse mortal, si no la atajan en sus principios; acompaña á veces á las pleuresias del lado izquierdo; siendo

ménos intensa, puede hacerse crónica y mantener una sufocacion que es seguida de accidentes análogos á los de la neurisma completa, de la que hablaré bien pronto.

En los casos en que el corazon no está desde luego inflamado por las causas de flemasías, acaba, á puro participar de la irritacion de los otros órganos, contrayendo él mismo la irritacion. Despues de haberla recibido prestada, la conserva, y á veces no puede desembarazarse ya de ella. Esta es pues una segunda causa de las enfermedades del corazon. He aquí otras:

Se irrita vivamente el corazon con los afectos morales, supuesto que recibe nervios del cerebro, y particularmente con ciertas pasiones, como el miedo, ira, amor, etc. Todo esto produce palpitaciones, y las palpitaciones suponen la irritacion de este órgano. Irrítanle ademas los ejercicios violentos que le hacen llegar una extraordinaria cantidad de sangre, la tos, los gritos, los cantos forzados, cuantos esfuerzos continuados retienen la sangre en

los pulmones, y, de resultas, en las cavidades del corazon; finalmente, aquellas convulsiones que son tan frecuentes en ciertas nevrosis.

A esta tercera serie de causas irritantes del corazon, es necesario añadir la traslacion de la irritacion crónica de los otros órganos, como la gota, reumatismo, herpes, etc., que con frecuencia abandonan las articulaciones, los músculos, la piel, para trasladarse al tejido del corazon, con arreglo á la ley notabilísima en patología, que cuantas irritaciones se prolongan en lo exterior del cuerpo, miran á dirigirse hácia los órganos internos mas activos y vivos.

Habiendo contraído el corazon la irritacion con el influjo que sobre él ejercen los demas órganos, debe experimentar necesariamente la suerte de todos los tejidos irritados: tiene sus vasos propios, su circulacion particular; atrae pues mas sangre que de costumbre, y puede desde luego experimentar una pericarditis consecutiva mas ó ménos semejante á la primitiva que ya llevó mentada. Cuando evita esta infla-

macion, está atacado de otros modos; se infla, se pone irritable en tanto extremo, que se agita, forcejea, palpita, causa sufocaciones, congoja, inquietud cada vez que el individuo experimenta alguna conmoción física ó moral.

Las alteraciones que estos desórdenes ocasionan en la circulación de la sangre, producen accidentes todavía mas extraordinarios: unas veces, detienen repentinamente la marcha, con un dolor en el lado izquierdo del pecho, mas ó ménos prolongado en los hombros y brazo, lo que lleva el nombre de *angina de pecho*; otras resultan sueños penosos, despertándose de sobresalto el paciente, ó la total pérdida del sueño. Ultimamente, uno de los mas comunes accidentes de este embarazo de la circulación, es un ataque de asma, como he tenido la ocasion de decírselo á Vm. al hablar de las nevrosis del pecho.

Siendo el corazon un órgano robustísimo, puede sobrellevar por mucho tiempo la irritacion sin desorganizarse: por lo mismo acaece muy á menudo que los sín-

tomas de que acabo de hablarle á Vm., se desvanecen cuando se ha disminuido la cantidad de sangre por medio de una sangría, ó cuando se consigue suspender la irritacion del órgano que producía y mantenía la suya. Así es como los hipocondriacos, las mugeres histéricas, se libentan de sus palpitaciones, de sus sufocaciones, recuperan un sueño apacible, y pueden andar con facilidad, cuando, por medio de una curacion sabiamente dirigida, se han desterrado las inflamaciones del estómago y útero que desordenaban las funciones del corazon. Importa notar esta circunstancia, á fin de desvanecer las inquietudes de una infinidad de infelices que se creen atacados de la neurisma del corazon, á causa de que experimentan, hace algun tiempo, una parte de los síntomas que acabo de referir.

Pero si sin embargo no se aplica remedio ninguno contra la irritacion del corazon, esta víscera acaba experimentando varios desórdenes orgánicos. Dan principio estos desórdenes á veces con la infla-

macion de su membrana interna, que se condensa, se endurece, se vuelve oseosa, y se cubre de vegetaciones que se llaman *pólipos*. Estas producciones reducen las aberturas del corazon, y retienen en sus cavidades la sangre que las irrita de continuo. En otros casos, las condensa la inflamacion lenta de las arterias mayores inmediatas al corazon, limita su capacidad, y opone resistencia á la sangre que el corazon les envía, lo que produce ademas la irritacion de las ternillas de esta viscera. La estimulacion permanente del corazon produce tambien la inflamacion crónica de sus arterias propias, dichas *coronarias*, que acaban osificándose.

Atormentado el tejido muscular del corazon con todas estas causas de irritacion, adquiere al principio mas fuerza y vigor que de costumbre: es lo que se llama *hipertrofiado*; despues se reblandece, pierde su vigor, y se dilata: no puede contraerse ya con bastante eficacia para mantener la regular progresion de la sangre. Se queda estancado este fluido en el tejido de los

pulmones; y los ataques de asma, que otras veces eran pasajeros, se vuelven permanentes. Los pacientes se ven martirizados con la tos; algunos escupen materias parecidas á pus, aunque no tengan úlcera ninguna en los pulmones; la irritacion de la membrana mucosa brónquica, obstruida con la sangre, da este producto, semejante al del catarro. Otros espectoran sangre en mayor ó menor copia; pierden totalmente el sueño, aunque se sienten continuamente necesitados de él; no pueden ejecutar ya movimiento sin experimentar un nuevo incremento de sufocacion, en atencion á que toda contraccion muscular hace llegar un nuevo incremento de sangre hácia el corazon. Pónese cárdeno su rostro, lo que con mas especialidad se nota en los labios, que á menudo tienen visos de casi negros; su cuerpo se abotaga, y se ponen hidrópicos; pierden el apetito, ó bien, si le conservan, no pueden satisfacerle, por aumentar cada bocado de alimento la congoja que los martiriza. Perecen por último en el mas lastimoso estado; porque esta especie de

muerte es, sin contradiccion ninguna, la mas horrenda de todas aquellas á que está sujeto el género humano. El endurecimiento de las ternillas del corazon, el progreso de los tubérculos en su condensacion, son tambien unos resultados de subinflamaciones crónicas, que tienen las mismas consecuencias que la neurisma. Es preciso decir otro tanto de las hernias y fracturas de esta viscera.

EL SABIO.

¡Ah! qué lúgubre pintura! ; Intenta tranquilizar Vm. por ese estilo á las personas atemorizadas con la obra de Corvisart?

EL MÉDICO JÓVEN.

Haga Vm. memoria, Caballero, de que puede conservar el corazon por mucho tiempo la irritacion sin desorganizarse, y volver despues á su estado normal. Esto es cabalmente lo que no se espresa en la obra de que hace mencion Vm. En ella se consideran los afectos del corazon como el primer grado de la neurisma ó de las otras alteraciones de esta viscera; de mo-

do que el que los experimenta tiene por única perspectiva la muerte. Le hablan sin embargo á Vm. de afectos nerviosos del corazon capaces de desvanecerse; pero es con tanta confusion, que Vm. no puede reconocerlos. Unicamente la cura los caracteriza; no queda consolado el lector con la idea de que la irritacion del corazon se asemeja á la de los otros órganos, que puede ceder y volver como ellas; ni con la de que bien dirigido este órgano, resiste, por su vigorosa constitucion, á las desorganizaciones durante el curso de una dilatadísima vida. Este punto es sin embargo de la mas alta importancia. Corvisart sabia bien que muchas asma dependen de la neurisma del corazon; pero no sabia que los asmáticos, sin tener el corazon neurismático, le tienen muy irritable, y que esta irritabilidad, y aun la hipertrofia que la acompaña con la mayor frecuencia, pueden persistir hasta la vejez, sin producir el estado neurismático; ignoraba igualmente que la inflamacion crónica de las visceras de la digestion y la del útero